

920
S.
F 1227
27
E3
14



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Faded text from the reverse side of the page, mostly illegible.

EFEMÉRIDES

HISTORICAS Y BIOGRAFICAS.

ENERO 1º

1817.—*Batalla de Ixcaquixtla.*

Supo el caudillo D. Manuel Terán que las divisiones de Moran y La Madrid se habían reunido para auxiliar á los sitiadores de Tepeji (Puebla), marchó en socorro de su hermano que combatía como él por la Independencia, y libróse entónces la famosa accion que hoy conmemoramos.

Terán reunió en la hacienda del Carne-ro los restos de la division del Norte, y unida esta fuerza á la suya, formó un total de

quinientos hombres, con los que marchó á Ixcaquixtla. Al presentarse la caballería enemiga, salióle al encuentro el mayor Bonilla al frente de unos cuantos guerrilleros. Despues de una ligera escaramuza, empeñóse seriamente la accion. La Madrid, jefe realista, no pudiendo resistir la carga, se retiró al pueblo, dejando en el campo tres muertos. Rehízose con toda su fuerza, y, como á distancia de media legua, presentó batalla á Terán. Este se situó con su infantería y dos cañones en dos pequeñas alturas, colocando en el centro la caballería. El combate duró tres horas, y como entrase la noche se retiró La Madrid, dejando algunos muertos y heridos, siguiéndole la caballería de Terán. Á las nueve de la misma noche marchó el repetido jefe mexicano á la hacienda de Santa Inés, pasó revista de armas y dispuso dirigirse á Tepeji dividiendo su fuerza en dos trozos, uno compuesto de los llamados moscovitas, y otro de los del Norte, yendo á su retaguardia la infantería con dos piezas. Ordenó á la caballería que atacase el campo de Hevia al arma blanca, y así se ejecutó á las dos de la mañana, causando bastante daño á los sitiadores de Tepeji, que rompieron un fuego vivísimo.

En esta accion Terán estuvo á punto de caer prisionero, habiendo debido su salvacion al mayor Bonilla y á un capitan del mismo apellido. El segundo de La Madrid, que lo era el conde de San Pedro del Álamo, quedó herido gravemente, y los independientes se apoderaron de un cañón.

1826.—*Muere el Dr. D. Basilio Arrillaga.*

El sabio jurisconsulto de quien vamos á hablar, nació en la ciudad de México el día 23 de Mayo de 1755. Hizo brillante carrera literaria en el Seminario Tridentino de la Capital, y se recibió de abogado en 1781. Incorporado al colegio de abogados, sirvió de asesor á uno de los Alcaldes ordinarios de la ciudad, distinguiéndose por su talento y exactitud. A poco fué asesor del Real Tribunal del Consulado, cuyo empleo desempeñó por más de cuarenta años, hasta su muerte. Para dar idea de su celo, baste decir que en tan largo espacio de tiempo ni una sola de las infinitas sentencias que consultó fué apelada. Ademas, fué secretario de Gobierno y abogado del comercio.

Arrillaga poseía una riquísima biblioteca de Jurisprudencia, como entónces no la tenía otro abogado mexicano, y en ella gran número de obras relativas á la historia del país. Su erudicion era portentosa, y lo mismo puede decirse de su consagracion al estudio y al trabajo, dejando á su muerte abundantísimo material para escribir distintas obras, pues tenía la costumbre de hacer extractos ó apuntamientos de cuantas cosas notables encontraba en sus lecturas, colocando las materias por órden alfabético. Infinitos fueron los informes que escribió; pero de ellos sólo uno vió la luz pública en 1818, defendiendo el proteccionismo, como abogado que era del comercio y del Consulado, y que es notable por su erudicion, especialmente sobre el comercio de las Américas, sus productos y sus datos estadísticos en los diversos ramos mercantiles, agrícolas y fabriles.—Llama la atencion ver citados en ese escrito á los autores franceses más modernos entónces, tan poco manejados por los mexicanos en aquellos tiempos. En el mismo escrito se echan de ver sus profundos conocimientos en política y su acertada prevision de los sucesos ocurridos más tarde en nuestra patria. Hablando de los Estados Unidos, dice: "Al

Norte de esta América se levanta un coloso, temible por el ejemplo y por su riqueza, y que conviene no despreciar su poder si algun dia llega á desplegar sus fuerzas físicas y morales." Así hablaba Arrillaga en 1818. Treinta y nueve años despues, (1847) México sufría la invasion de aquel pueblo, y veía desmembrado su territorio. Arrillaga falleció en México el dia 1.^o de Enero de 1826.

ENERO 2.

Muerte del P. Acevedo.

Varias obras en que se registran los nombres de los más ilustrados sacerdotes mexicanos, de la época colonial, consignan el del jesuita Diego de Acevedo, oaxaqueño, hijo de padres *muy ilustres por la sangre*, que falleció un dia 2 de Enero, sin señalar el año.

Que el P. Acevedo es digno de mencion, lo reconocerá el lector en seguida.

Concluidos sus estudios pasó á las misiones, donde trabajó gloriosamente muchos años. Volvió despues á la provincia, y por sus muchas virtudes y singular talento de gobierno fué rector de muchos colegios, maestro de muchos novicios y preposito de la Casa Profesa. Pero en donde más acreditó á la Compañía, fué en el Colegio Real de San Ildefonso, que gobernó muchos años con tanto acierto, que de todas partes enviaban al Colegio los padres á sus hijos, para que lograsen la santa educacion conque el Padre Acevedo los criaba; de suerte que, lo que hasta entónces no se había visto, llegó el número de colegiales á ciento cincuenta. Él hizo la sala de San Ignacio, y debajo de ella el refectorio; tambien la capilla de bóveda que tiene hoy el Colegio y encima el aposento rectoral: dispuso el librito llamado „Cortesano estudiante,“ ajustado á las leyes de una buena crianza y muy liberal política, el que mereció tanto aprecio, que por mucho tiempo no se enseñó otro en las escuelas. Fué muy humilde de corazon, y más inclinado á seguir el parecer ajeno que el propio, y muy dado á la oracion.

El P. Acevedo falleció en la Casa Profesa de México el dia 2 de Enero, á los 86 años de edad.

ENERO 3.

1624.—*Entredicho célebre.*

Grande agitacion reinaba en esta noble ciudad de México el dia 3 de Enero de 1624. El Arzobispo, que lo era á la sazón el Illmo. Sr. D. Juan Pérez de la Serna, fulminó entredicho contra el virey marqués de Gelves con motivo de la conducta observada por éste en el ruidoso asunto del alcalde de Ametepec, Melchor Pérez de Varaiz, caballero de la Orden de Santiago, y comenzóse á tocar en este dia el *entredicho*; es decir, á anunciar por medio de las campanas de la Catedral que el virey había incurrido en la censura eclesiástica y que, por lo mismo, le estaba ya prohibido el uso de algunas cosas espirituales que son comunes á todos los fieles.

Si nos trasladamos á la época del acontecimiento á que nos referimos, y reflexionamos en la poderosa influencia que en los ánimos ejercía la Iglesia, fácil nos será gra-

duar que el acompasado toque del *entredicho* causaba mayor sensacion entónces que la que en no lejanos dias causaban los disparos de la artillería al estallar una revolucion. Sin embargo, el marqués de Gelves y los ejecutores de sus mandatos, no se arredraron, y mayor alarma, escándalos mayores tuvieron lugar en los dias subsecuentes.

Resumiremos en breves palabras el origen de los sucesos que recordamos, con el fin de que el lector conozca el carácter de aquella época, y vea hasta qué punto llegaban las desavenencias entre el poder eclesiástico y el civil, únicos disturbios capaces de interrumpir la monotonía y la calma de los pueblos durante la dominacion española.

El virey y el arzobispo, aunque poseían dotes excelentes para ejercer sus respectivas funciones, carecian de la prudencia, de la moderacion y del tacto que eran indispensables para no suscitar conflictos entre sí, estando, como estaban, revestidos de fueros y preeminencias que los orillaban fácilmente á disputar la supremacía de su poder. Desde que el marqués de Gelves llegó en 1621, hubo de desavenirse con el arzobispo de la Serna; pero hasta el dia que

conmemoramos estalló el temido rompimiento.

Pérez de Varaiz, sin intentarlo, brindó la oportunidad. Habiendo venido á México á resolver ciertos cargos que se le hacían por su manejo, encontróse á punto de ser reducido á prision, y se retrajo al convento de Santo Domingo. Sus jueces no se conformaron con embargar los bienes y papeles de Varaiz, sino que pusieron guardias en la puerta de la celda y le tapiaron las ventanas. De aquí que el arzobispo reclamase la inmunidad del asilo sagrado, la excomunion de los jueces y una serie de contestaciones entre el Gobierno civil y el eclesiástico.

Largas páginas llenaríamos con la relacion de los sucesos que tuvieron lugar en México de Enero á Junio de 1624, y como nos apartaríamos así del plan que seguimos, debemos limitarnos á decir, que el arzobispo salió desterrado de la capital y fué víctima de las mayores violencias. En cambio, nunca se había visto demostracion más extraordinaria de gozo, que al regresar el prelado y perder el mando el virey.

La relacion *in extenso* del tumulto ocasionado por el destierro del arzobispo, y otros muchos curiosos pormenores, pueden

leerse en la obra intitulada *El Episcopado Mexicano*, escrita y publicada por el mismo autor de estas efemérides.

ENERO 4

1579.—*Fundacion de Santa Clara en México.*

Francisca de S. Agustin y cinco hijas suyas vivían recogidas en la ermita de la Santísima haciendo vida monástica; alcanzada licencia para formar un monasterio, salieron fundadoras de la Concepcion, en cuyas manos pronunciaron sus votos las seis personas congregadas, el 4 de Enero de 1579. El 22 de Diciembre del mismo año se trasladaron al lugar actual, llamado Popetlan por los indios, en donde fabricaron monasterio é iglesia que fué dedicada á 22 de Octubre de 1661. Un incendio acaecido el 20 de Setiembre de 1667 hizo algun daño en el convento, que quedó prontamente repa-

rado. El incendio de 5 de Abril de 1755 destruyó la iglesia y gran parte del claustro, viéndose precisadas las religiosas á refugiarse en San Francisco, de donde fueron trasladadas al convento de Santa Isabel. El mal se repuso pronto, pues las clarisas tornaron á su casa el 16 de Mayo.

El 13 de Febrero de 1861 fueron llevadas estas monjas á San José de Gracia. El convento fué vendido, haciéndose allí viviendas particulares, sirvió de cuartel y allí existió un observatorio meteorológico. La iglesia, sin el coro, queda ahora aislada, abierta al culto. En la esquina hay una vinatería ocupando el lugar de la capilla de la Purísima, que se estrenó el 7 de Enero de 1730.

Exclaustradas las religiosas el 26 de Febrero de 1863, las clarisas corrieron la suerte de las demás; ménos felices que otras, ya no tuvieron asilo á que volverse en Junio de aquel año, y se establecieron en la casa número 17 de Buenavista.

Junto al templo de que hablamos se está construyendo actualmente un edificio particular en el que se halla comprendido el coro y la parte segregada.

1803.—*Toma posesion el virey Iturrigaray.*

En este dia recibió el mando en la Villa de Guadalupe D. José de Iturrigaray, teniente general del ejército español, que fué el quincuagésimo sexto virey de México.

Todos los historiadores están contestes en que Iturrigaray, por su actividad, por su aptitud y por su valor, obtuvo ascensos hasta llegar á teniente general; todos dicen que era afable, caballeroso, muy afecto á las diversiones y fiestas públicas y muy digno en todo, ménos en los negocios en que se versaba dinero. Apénas llegó al país, dió motivo para que se le juzgase desfavorablemente, pues á título de equipaje introdujo fortísima cantidad de efectos para lucrar con ellos, defraudando al fisco los derechos. Vendidos en Veracruz dichos efectos produjeron *ciento noventa y dos mil pesos.*

Su esposa, Doña María Inés de Jáuregui, de carácter dulce y amable, ayudaba á Iturrigaray en sus especulaciones: todos los que pretendian colocacion, favor, ó el arreglo de cualquier negocio, á ella acudian. Un

historiador refiere lo que sigue: "El contrato de papel celebrado en los años de 1806 y 1807 con el virey, le produjo, como por vía de gratificacion que dieron los interesados á la vireina, la fuerte suma de 106,128 pesos. El reparto del azogue que hacía á los mineros era otra mina que explotaba el virey con grandes ventajas; porque estando éste escaso y no alcanzando para dar á todos los mineros, conseguian éstos que los prefiriese, mediante una onza y media de oro que le daban por cada quintal de azogue que recibian, lo que producía al virey fuertes sumas, todas las veces que se hacian repartos. Agente muy activo y eficaz para estos indignos manejos, era una dama llamada Doña Joaquina Arangüren, nativa de Navarra, que siempre estaba al lado de la vireina, y era la que se entendía en todos aquellos negocios que por su valor eran de *ménos categoría.*"

La caída del virey, que fué lastimosa, ocurrió el 15 de Setiembre de 1808. Ningun recuerdo bueno dejó en México.

ENERO 5.

1696.—*Muere el P. Luis Gómez de Leon.*

Leese en las "Memorias históricas del Oratorio de San Felipe Neri de México," que en esta ciudad nació el P. Luis Gómez de Leon, y que habiéndose dedicado al estudio, obtuvo el grado de bachiller en filosofía en 31 de Enero de 1643, y más tarde el de abogado en ambos derechos por la Audiencia. Ordenado en 1660, distinguióse por sus buenos servicios sacerdotales durante veintiseis años, y al cabo de ellos le eligieron prefecto de la Congregacion. Que era digno de ese cargo, bien lo demuestra el hecho de que durante su prefectura fué reedificado el templo que hoy conocemos con el nombre de la "Profesa," perteneciente entónces al Oratorio, y cuya historia vamos á narrar en otra de estas *Efemérides*, no haciéndolo desde luego, tanto para no dar excesiva extensión á estos apuntes, cuanto porque la obra principal del P. Gó-

mez es la del Seminario, hoy convertido en casa de vecindad.

Hé aquí la historia de ese edificio.

El capitán D. Diego Serralde dejó en su testamento, otorgado por apoderados el 20 de Abril de 1682, cuarenta mil pesos para labrar el colegio. Por cédula de 17 de Setiembre de 1684 se previno al virey informara por qué no se había cumplido con la orden de establecer el Seminario, cosa que obligó al arzobispo á dar prisa á la fundacion, no sin que se prolongara todavía. Hasta el 26 de Octubre de 1689 fué á ver el arzobispo el local, el 18 de Noviembre se midió el sitio, y se puso la primera piedra el 4 de Diciembre. El rey aprobó por cédula de 21 de Julio de 1691 lo que se había hecho en cuanto á edificio y fundacion, siendo éste el año en que la fábrica se terminaba y ponía en uso, supuesto que el nombramiento de primer rector tenía lugar el 29 de Diciembre del mismo año 1691. El arzobispo Dr. D. Francisco Aguiar y Seijas le dió constituciones á 1.º de Octubre de 1697, reformadas por el dean y cabildo se- de vacante el año de 1710.

En 1850 se reparó el edificio, muy maltratado con el tiempo, ampliándose y dándole nueva forma: los estudiantes se trasla-

daron á la ex-Inquisicion, donde permanecieron hasta 1853, en que terminada la obra volvieron á su primera habitacion. La circular de 22 de Febrero de 1861 mandó demoler el edificio, cediendo para habitacion de los colegiales una parte del suprimido convento de San Camilo: en consecuencia, los alumnos abandonaron la casa en Marzo de aquel año. La demolicion comenzó en efecto, quedando arruinada gran parte del edificio; mas no se consumó, sino que fué destinado á servir de cuartel. Vendido despues á un particular, convirtiöse, como hemos dicho ya, en casa de vecindad, y así continúa.

Volviendo al P. Gómez de Leon, diremos que fué tan eficaz en el cumplimiento de las obligaciones que se impuso, que desde que se colocó la primera piedra del Seminario hasta que se terminó la obra, personalmente la vigiló. Fundado el plantel, confiöse el rectorado al digno sacerdote de quien hablamos, y cúpole la gloria de que viviendo él todavía, comenzasen á recogerse los frutos que el fundador se prometiera.

Quien haya seguido paso á paso, como nosotros lo hemos hecho por razon de los estudios á que vivimos consagrados, la historia de la civilizacion en México, encontra-

rá muy digna de ser honrada la memoria del primer rector del Seminario; porque en ese plantel se formaron muchos sacerdotes que por su ciencia y por sus virtudes figuran en nuestros anales. Oradores sagrados, teólogos eminentes, literatos distinguidos, cuyas producciones se conservan con estimacion en nuestros dias á pesar de las tendencias de la época, bien distintas de la en que florecieron esos oradores, esos teólogos y esos literatos, debieron el caudal de sus conocimientos al Seminario de México; y á quien tanto empeño puso en esa fundacion, á quien fué el primer director del establecimiento corresponde una parte de la gloria que aquellos alcanzaron, salvando su nombre del olvido.

El P. Gómez de Leon falleció el dia 5 de Enero de 1696.

ENERO 6.

1847.—*Apertura de la Academia de San Carlos.*

Varias son las fechas en que puede con-

memorarse algun suceso relativo á la utilísima institucion de que vamos á hablar; porque, como se verá en seguida, la que es hoy "Escuela Nacional de Bellas Artes" ha sufrido las vicisitudes á que todo ha estado sujeto entre nosotros, y si preferimos el día de hoy, es por que deseamos cuanto ántes consagrar un artículo á tan noble plantel.

Cuando el monarca español Carlos III envió á México á D. Gerónimo Antonio Gil con destino de grabador principal de la Casa de Moneda, le encargó por el real despacho de 15 de Marzo de 1778, el establecimiento y direccion de una Escuela de grabados. Por orden de 9 de Mayo de 1779, se concedió á Gil un sobresueldo de mil pesos anuales por la direccion, y la Escuela se planteó en las nuevas oficinas construidas en la misma Casa de Moneda, con notable aprovechamiento de cuatro discípulos pensionados por el Gobierno, y de los jóvenes que á las lecciones concurrían. De aquí tomó la idea el superintendente D. Fernando Mangino, de proponer al virey D. Martin de Mayorga, con fecha 29 de Agosto de 1781, la creacion de una Academia de las tres nobles artes, Pintura, Escultura y Arquitectura, bajo la direccion de una Junta

que se llamaria *preparatoria*, que entendiera en lo concerniente al establecimiento mientras se daba cuenta al rey y se obtenía su beneplácito y las asignaciones bastantes para que la Escuela pudiera subsistir. Aprobó el virey el proyecto á 12 de Setiembre, formó la Junta de personas respetables, y las clases se abrieron al público el 4 de Noviembre de 1781.

Con fecha 1º de Agosto de 1782 dió cuenta el virey á la Côte de lo actuado, y despues de algunos trámites, por real cédula de 25 de Diciembre de 1783 quedó aprobada, erigida y establecida la Academia de las nobles artes con el título de San Carlos de la Nueva España. Se le dieron Estatutos autorizados por la real cédula de 18 de Noviembre de 1784, se le enviaron algunos útiles, se proveyó á su subsistencia, y ya bajo su nueva forma se abrió con gran solemnidad el 4 de Noviembre de 1785. Mandáronse maestros de Europa, que fueron de poco provecho; sin embargo, la Escuela progresaba, y llegó á tanto el número de alumnos, que la Junta pensó en construir un edificio apropiado, para lo cual compró el terreno; pero entretanto tomó en arrendamiento la casa en que ahora existe, en cantidad de 1,300 pesos anuales, por escritura

de Setiembre de 1791, en cuyo mes quedó allí instalada la Academia.

En el mismo año llegaron como profesores, D. Manuel Tolsa, trayendo la magnífica colección de yesos, regalo de Carlos III, á quien costó 40,000 pesos, y D. Rafael Jimeno para el ramo de pintura, con todo lo cual el Establecimiento tomó rápidos incrementos. Así permaneció hasta 1810, en que la guerra de independencia influyó en agotar los fondos de que subsistía, de manera que fué preciso que se cerrara en fines de 1821.

El Poder Ejecutivo tomó empeño en que la Academia no terminara; le asignó un fondo, aunque pequeño, pagado por el Ayuntamiento, y las clases fueron de nuevo abiertas el 24 de Febrero de 1824. Los años siguientes los pasó luchando con buena y con mala fortuna, hasta que por el decreto de 2 de Octubre de 1843 se le concedió una decidida protección, y para su fomento se le dió el auxilio de una lotería, por decreto de 16 de Diciembre de aquel año. Con los productos que rindió se compró para el Establecimiento la casa que arrendaba y otras dos pequeñas para ensancharse; se trajeron maestros de Europa, que llegaron á México el 14 de Enero de 1846,

y reparado el edificio se abrió solemnemente el 6 de Enero de 1847.

Aquel fué un buen tiempo para la Academia, y gracias á él pudo emprender la compostura del edificio maltratado por el terremoto de 19 de Junio de 1858, avanzándola mucho, si bien quedó sin concluir porque el Gobierno en sus apuros disponía de los productos de la lotería: cesó este recurso del todo en 1860 con la supresión de la misma lotería, viniendo el Establecimiento á las mismas angustias en que había vivido. Nuevo impulso recibió en 1863.

Durante el Gobierno de Maximiliano, la Academia fué muy atendida y obtuvo grandes aumentos, pues aquel príncipe, artista por instinto y por educación, miraba con vivo interés cuanto al arte se refería.

Restablecida la República, ha continuado la Academia, ya con el nombre de *Escuela Nacional de Bellas Artes*, mereciendo la atención del Gobierno y ha progresado, celebrando cada dos años sus Exposiciones. Es su Director actual el Sr. D. Roman S. de Lascurain, quien no omite esfuerzo alguno por bien del Establecimiento. Éste es el primero que existe en el Nuevo Mundo lo cual es muy honroso para México.

1742.—*Muere el obispo López Portillo.*

D. Antonio Guadalupe López Portillo, que es uno de los sacerdotes mexicanos que á más altos puestos han llegado, nació en la ciudad de Guadalajara. Fué colegial de San Ildefonso de México, y á los doce años de edad recibió el grado de bachiller en Artes. Siendo estudiante teólogo se hizo franciscano en la provincia de Santiago de Jalisco, en la que fué lector jubilado. Electo custodio de ella, pasó á Roma en 1722, al Capítulo general de su Orden, en el que reveló su talento. Fué en la misma ciudad de Roma, secretario de la Curia, y en Madrid, secretario de la Comisaría general de Indios, y finalmente de la de toda la religión franciscana, condecorándole ésta con el título de *Padre de todas las provincias franciscanas de la cristiandad*. Felipe V le presentó para obispo de Comayagua, y el Papa Benedicto XIII le nombró prelado asistente al Sacro Solio. Gobernó su diócesis con general aplauso, dejando en ella un nombre inmortal. Enriqueció y hermoseó su Catedral, edificó la iglesia y hospital de San

Juan de Dios, reparó el templo de Nuestra Señora de la Caridad, erigió el Colegio Seminario, y reedificó la iglesia y convento de Tegusigalpa. Formó las *Constituciones del Seminario* por él erigido en Comayagua. Falleció el 6 de Enero de 1742.

ENERO 7.

1594.—*Nace D. Andrés de Carbajal y Tápia.*

Nieto de uno de los conquistadores, D. Andrés de Carbajal y Tápia, nació en la ciudad de México el día 7 de Enero de 1594, heredero de una fortuna considerable. A ésta debe agregarse la que personalmente obtuvo con el lucrativo empleo de encomendero de Zacatlan. Carbajal y Tápia, léjos de parecerse á los demas encomenderos, empleó sus bienes en obras benéficas y fundaciones piadosas. A medio millón de pesos ascienden próximamente las cantidades que

gastó en esta ciudad y en la de Puebla en las fundaciones que indicamos, sin contar con las sumas de que no se llevó cuenta expresa, ni con las que distribuyó en el curso de su vida entre las personas necesitadas que á él acudían. La principal de sus fundaciones, á nuestro juicio, fué la del Colegio de San Andrés de la Compañía de Jesus, en México, plantel que produjo hombres ilustres. Resumiremos en breves líneas la historia de ese Colegio que al presente sirve de Hospital, y que está dirigido por uno de los más renombrados doctores mexicanos, el Sr. D. Rafael Lavista. Nada más justo que hacer esta reseña al conmemorar el nacimiento del capitán D. Andrés de Carbajal y Tápia.

Primitivamente fué un colegio de jesuitas, fundado en 1626 con los bienes de D. Melchor Cuellar para noviciado, por no ser ya bastante el de Tepotzotlan: muertos los donantes, se siguió un pleito con los albaceas, que ganado por los padres prosiguieron la obra terminándola en 1642, abriéndose el colegio y la iglesia con el nombre de Santa Ana. Sirvió de noviciado hasta 1650, y en seguida quedó abandonado y aun se deterioró el edificio, hasta que hacia 1676 se ofreció á hacer nueva fundacion el capi-

tan Andrés de Tápia Carbajal, con la condicion de que se le diera el patronato y se mudara el nombre de Santa Ana en el de San Andrés; admitida la oferta, se volvió á poner el noviciado, que duró hasta 1714, año en que los novicios fueron mandados á Tepotzotlan y la casa convertida en colegio: éste duró hasta 1724, volviendo á establecerse el noviciado por tercera vez.

Contigua al colegio estaba la casa de ejercicios de Ara Coeli, que se comenzó el año 1717, terminándose en 1750, en que á 8 de Diciembre se bendijo la capilla principal. El 24 de Febrero de 1751 se dió la primera tanda.

Expatriados los jesuitas, la casa quedó abandonada y como de bienes de temporalidades. Con motivo de una peste de viruelas, el Sr. Arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, pidió en 1779 que se le entregara el edificio para poner por su cuenta un hospital, lo que le fué concedido. Terminada la peste quiso entregarlo al Ayuntamiento; mas por medio de un convenio tenido con las autoridades, y en virtud de algunas concesiones, entre ellas la de recibir los bienes del Hospital del Amor de Dios, el Establecimiento quedó definitivamente á cargo de la Mitra de México. Se

mantuvo con comodidad, sirviendo de hospital general hasta 1861, que por las leyes de Reforma fué secularizado ó puesto á cargo de la autoridad civil, y privado de los inmensos bienes que poseía. Desde aquella época está sostenido por los fondos municipales, habiendo estado encomendada la parte administrativa y económica á las Hermanas de la Caridad, desde 1.º de Noviembre de 1863 hasta la supresion de su Instituto en México por el Sr. Lerdo de Tejada.

Volvamos á Carbajal y Tápia, para decir que contribuyó con gruesas sumas á la fábrica de la hermosa Catedral de Puebla, y que falleció á los ochenta y tres años de edad en 1677, causando su muerte profundo sentimiento, muy particularmente entre los pobres.

Contraste sobremanera hermoso forma en nuestra historia la figura del encomendero de que acabamos de hablar, con la de la mayor parte de los que en México obtuvieron cargo igual. Azote del indio á quien explotaba, el encomendero fué las más de las veces mirado con el mismo horror con que veían á los inquisidores las víctimas del horrendo Tribunal. ¿Cómo no revivir y honrar la memoria de Carbajal y Tápia, el benéfico fundador de una casa de estu-

dios; el hombre generoso, dispuesto siempre á aliviar las necesidades de los desgraciados?

ENERO 8.

1836.—*Un episodio de la guerra de Texas.*

Marchaba el ejército mexicano con dirección á Monclova. En la madrugada se había hecho salir con la prontitud posible la mulada al paso del *Tasajo*, corriente abajo del río *Salado* y distante seis leguas del de la *Laja*, á cargar de nuevo agua, para volver á encontrar la Division en la tercera jornada.

El día fué tan caluroso, el polvo del camino tan molesto, y, á pesar de todas las precauciones tomadas, tan grande la fatiga de la tropa, que ésta experimentó la sed más abrasadora que imaginarse pueda. Muchos soldados, por socorrer á sus mujeres é hi-

jos, no probaron gota alguna de agua. El cuadro era desolador. Las mujeres veían espirantes á sus hijos en sus brazos, y lanzaban los clamores más espantosos al comprender que sólo podían darles por bebida las lágrimas que ellas derramaban. No hubo jefe ni oficial alguno que reservase un solo trago para sí, y el mismo general Filisola, que llevaba en su carruaje dos grandes *huajes* llenos de agua, personalmente socorría con ella á los más necesitados, yendo á la carrera de una parte á otra, para distribuirla con la mayor regularidad y prudencia, y cuando hubo agotado la provision, partió á todo escape hácia el rio para apagar su propia sed y activar la conduccion del precioso líquido. Pocos momentos despues comenzaron á llegar algunas mulas cargadas de agua, y entónces todos querian beber á un mismo tiempo.

Calmóse así la desesperacion de aquella parte del ejército; mas no sucedió lo mismo con los desgraciados reemplazos de Morelos. Débiles en extremo y poco acostumbrados á la fatiga de las marchas, se atrasaron mucho, y aunque se les envió agua con toda diligencia, varios de ellos no llegaron á beberla, porque espiraron ántes, otros perecieron al tomarla, y no pocos estuvieron á

punto de correr la misma suerte por haberla bebido.

Los trabajos del general Cos, del coronel Condelle y demas oficiales de su batallon, fueron tales, que á pesar de no tener ménos sed que la tropa, no la abandonaron ni un instante, hasta llegar al rio ya en la noche del aciago 8 de Enero. En esta terrible jornada perecieron *treinta y dos hombres*. Murieron también muchas mujeres y niños que seguían á la Division, patentizando una vez más cuán graves inconvenientes trae la costumbre del soldado mexicano, de llevar á campaña á su mujer y á sus hijos.

Compáranse las penalidades que de tan imperfecta manera acabamos de describir, con las que sufrió en su marcha para el Cairo, á través del desierto, la Division Dessaix, que formaba la vanguardia del ejército de Napoleon I, y en verdad que el historiador que hizo tal comparacion, procedió con acierto, y mayor habría sido éste, si hubiese hecho notar que la abnegacion del soldado mexicano fué superior á la del frances, puesto que no llegó el caso de que el general Filisola tuviese, como Bonaparte, que amenazar con la pena de muerte á los que maldecian de aquella horrible situacion.

ENERO 9.

1526.—*La iglesia llamada de la Santísima.*

Consta por el libro de cabildo que el 9 de Enero de 1526 se hizo merced á Francisco de Olmos y Juan del Castillo, alcaldes de los sastres, de dos solares para fabricar una ermita dedicada á San Cosme, San Damian y San Amaro, con un hospital para los pobres; del mismo libro consta que el 23 de Enero estaba puesta en obra la fábrica. Hacia 1568 se estableció un beaterio que en 1570 se convirtió en convento de religiosas claras, las cuales permanecieron en aquel lugar hasta 1579, que se pasaron á su monasterio. Junto á la ermita fueron construidas unas casas y se estableció una congregacion eclesiástica, llamada de San Pedro, con una hospedería para eclesiásticos foráneos y hospital para enfermos: con el tiempo la institucion se ocupó en curar á los sacerdotes dementes. En la misma iglesia tuvo lugar la congregacion de los Tri-

nitarios, dedicados á enterrar á los muertos, y de lo cual apénas queda la reminiscencia en los juguetes que venden á los niños el dia de Todos Santos.

La iglesia primitiva fué demolida, labrando en su lugar una segunda, dedicada á 19 de Setiembre de 1677. Nueva obra se comenzó en 1755, concluyéndose el 17 de Enero de 1783: el templo es notable por la portada de estilo churrigueresco, una de las mas bellas de su género en la ciudad. Amenazando ruina se mandó cerrar en 1855; poco despues se comenzó la reparacion, y se estrenó el 30 de Mayo de 1858. De entónces acá no se ha hecho obra alguna de importancia en el templo de que hablamos.

1750.—*Arias Maldonado.*

Entre los poetas y oradores sagrados que florecieron en México en el siglo XVIII, ocupa un lugar distinguido D. Agapito Arias Maldonado, nacido en Maravatío (Mi-

choacan.) Hé aquí las noticias biográficas que de él poseemos:

Hizo sus estudios en Puebla en el colegio de San Ignacio, donde sus abuelos tenían dotada una beca. Recibió en México los grados menores de Teología y Cánones, y en Puebla y Valladolid (hoy Morelia) sostuvo dos actos literarios de ambas facultades, con gran lucimiento. Enseñó Filosofía en el Colegio de San Nicolás de Michoacan, y una vez ordenado fué cura párroco de San Miguel el Grande y San Luis Potosí, los mayores de aquel obispado. Repentinamente renunció los honores y empleos eclesiásticos y se hizo franciscano descalzo tomando el nombre de *Fr. Francisco de las Llagas*, en el convento de San Diego en México, donde obtuvo hasta su muerte una vida ejemplar, después de haber fundado el convento de Valladolid, de que fué guardian. Escribió ocho tomos de *Sermones morales y Tratados ascéticos*, y compuso durante muchos años las *Cartillas ó Directorios del rezo* para su Provincia, con notas útiles y curiosas. Cultivador de la poesía, dió á luz un librito que fué impreso en México y reimpreso en Puebla muchas veces, con el título de *Soliloquios de una alma arrepentida*. La primera edición fué hecha en

1754. Conocemos algunas décimas de sus *Soliloquios* y en verdad que nos parecen medianas, atendiendo á la época en que fueron escritas; hoy no merecerían ni mencionarse.

ENERO 10.

1700.—*Sermon ruidoso.*

Cada época tiene especiales tendencias que la caracterizan, y así como en la que vivimos son las mejoras materiales las que preocupan é interesan y dan tema á las conversaciones y argumento á los escritos, así en el siglo XVIII, sólo se entretenían los buenos habitantes de la capital de la entonces Nueva España oyendo á los oradores sagrados, y siguiendo las disputas de los teólogos y las controversias entre el poder civil y eclesiástico. Sería injustificable torpeza no hacer mención alguna de